

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DE GREGORIO GÓMEZ PINA

Quisiera agradecer este premio que me ha otorgado el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Cádiz y que lleva el bonito nombre de “Puente de la Constitución de 1812”. Para un cartagenero viajero, que vino a Cádiz hace veintitrés años para pasar lo que pensaba que sería su última etapa profesional, y que se jubiló hace siete, el que le den esta distinción le enorgullece mucho y le hace sentir que no se equivocó en absoluto cuando decidió trasladarse a trabajar y a vivir en esta bonita tierra gaditana.

Quizás fuera el Mediterráneo de mi Cartagena portuaria con sus faros, el que me marcara ese rumbo, para dedicarme toda mi vida a la ingeniería marítima y me alumbrara a tomar la decisión final tan importante de dejar Madrid, una gran ciudad acogedora, pero sin mar, para trabajar aquí, rodeado de playas, dunas, acantilados, marismas, estuarios, corrales, salinas, faros, murallas y hasta castillos en el mar. Sin duda, en el mejor laboratorio natural que jamás pudiera encontrar un ingeniero de caminos, canales y puertos, y en donde pudiera dejar, con humildad, su pequeño granito de arena para mejorar la sociedad. Siempre fui consciente, eso sí, de la dificultad que tenemos en el conocimiento del medio marino y de los fenómenos costeros asociados, aparentemente tan sencillos para algunos, a tenor de determinados juicios que a veces se emiten.

Aquí, desde la Demarcación de Costas de Andalucía Atlántico, con un equipo extraordinario, se han hecho y se siguen haciendo muchas cosas, todas ellas para uso y disfrute público, que al final es lo que da sentido a nuestra ingeniería, pues trabajamos para la sociedad, en las distintas ramas de nuestra carrera. Quisiera tener un recuerdo hacia mis compañeros, anteriores jefes de la demarcación, con los que trabajé y con los que siempre estuve muy unido: Eugenio Rubio, Juan José Muñoz y Patricio Poulet.

En esta tierra he encontrado también todo el apoyo y cariño de nuestra Demarcación de Andalucía, Ceuta y Melilla. Una muestra importante de ello ha sido el apoyo tan grande que siempre tuve por su parte para llevar a buen puerto las doce ediciones de los “Cursos de Especialización Práctica de Ingeniería Marítima”, que han realizado cerca de 400 alumnos, la mayoría colegiados, algunos de los cuales me han honrado hoy con su presencia. También debo decir que por este curso han pasado los mejores

profesionales de la práctica de la ingeniería marítima. Fue una aventura apasionante, con los dos primeros cursos en El Puerto de Santa María, luego en la antigua sede de Málaga, para finalizar el resto de las ediciones en la sede del Colegio de Sevilla.

Fue una lástima el que, por culpa de la pandemia, los cursos fueran derivando hacia la modalidad on-line, pues el ambiente que se desarrolló en el Colegio durante los viernes tarde y sábados por la mañana, cada quince días y durante seis o siete meses (aunque fueran de intenso trabajo), fue muy entrañable y divertido. ¡Podemos contar que, fruto de ello, hasta se produjo un “flechazo” en clase, que derivó en matrimonio y, muy pronto, en el nacimiento de un niño, con grandes probabilidades de ser ingeniero de costas!

Quiero acabar animando a todos los colegiados a “HACER COLEGIO”, a participar en sus actividades y, sobre todo, a tener voz en la sociedad actual en los temas en los que tenemos, por formación, mucho más criterio, y que son abordados por muchos “entendidos” de forma poco rigurosa, derivando hacia intereses espurios. Ejemplos de ellos nos los estamos encontrando cada vez con más frecuencia.

Quisiera acabar teniendo un sentido recuerdo hacia mi compañero y amigo Juan Manuel Gargallo, anteriormente galardonado, con el que me hubiera gustado haber compartido estos momentos.

Muchas gracias por vuestra asistencia.

Un abrazo a todos,

Gregorio Gómez Pina